

San José del Guaviare, 15 de julio de 1995.

COCA Y GUERRILLA EN EL GUAVIARE
Entre la posibilidad de redención económica
y la paz garantizada por otro Estado.

Por Fernando García Manosalva (1)

Coca y guerrilla, dos fenómenos que han sido vistos por diversos sectores de la sociedad como el virus del ébola que carcome nuestras entrañas son presentados aquí desde la perspectiva regional. En ella ganan nuevas dimensiones que pueden ofrecer alternativas para un manejo más adecuado por parte de la sociedad y del Estado.

Miles de personas provenientes de diferentes departamentos del país, en distintas épocas, han llegado al Guaviare atraídos por las bonanzas de economía extractiva de variados recursos naturales como el caucho, el tigrilleo (cacería indiscriminada de algunas especies exóticas de animales, para comercializar sus pieles solicitadas en Europa o Estados Unidos). Otros llegaron huyendo de la violencia de los años cincuenta conformando las columnas de marcha que Molano ha llamado "Las colonizaciones armadas"(2). Para los años setenta llegó el auge de los cultivos de marihuana que dieron paso a los de coca los cuales se han mantenido con altibajos hasta el día de hoy. Todos estos fenómenos trajeron a gentes que han buscado redimir sus vidas y las de sus familias en este su nuevo hogar.

LA REDENCIÓN

Debido a la débil economía legal, las ganancias de la coca han posibilitado al colono adquirir en el mercado nuevos artículos. Sin ella pero por sobre todo sin sus altos precios se le dificultaría cubrir viejas y nuevas necesidades.

Así la economía de la coca ha posibilitado la adquisición de cosas comunes hoy en la región como motores fuera de borda, motocicletas, motobombas, motosierras, plantas eléctricas, camperos, y hasta camionetas burbuja. Pululan los negocios de electrodomésticos e insumos agrícolas. De esta manera se han tecnificado tanto los procesos de cultivo, producción y comercio de la base de coca como de otros productos, especialmente grandes cantidades de gasolina.(3)

La migración hacia las zonas de cultivo ha "acelerado el deterioro ambiental haciendo insuficientes la vivienda y los precarios y maltrechos servicios públicos" que se mantienen hasta hoy; sus efectos desplazaron hacia la región los conflictos sociales, de orden público y crecieron los índices de delincuencia y violencia que luego las FARC han terminado controlando parcialmente.

Los negocios más exitosos han sido los bares, discotecas y prostíbulos donde han quedado gran parte de los dineros de las bonanzas. A cambio los borrachos han seguido tomando litros de aguardiente hasta llegar a un estado donde con frecuencia no se responde por la vida propia y menos por la del vecino. La muerte ha tendido a salir últimamente disfrazada de SIDA y canjeada por noches de amor; así sucede en Miraflores donde uno de los sectores más grandes de la población son sus prostitutas y sus índices de SIDA.

Con el producto directo o indirecto de la droga muchos han logrado establecer su casa, comprar enseres y financiar la educación de sus hijos. Pero, por otro lado, muchos maestros se han retirado de su labor pedagógica, que ha sido muy mal remunerada, cuando los precios de la coca les han ofrecido grandes dividendos. En "buenas épocas" ha sido usual que los jóvenes se dediquen durante sus vacaciones escolares a actividades relacionadas con el cultivo, producción o comercio de base de coca para de esta manera ayudar a sus padres en el financiamiento de sus estudios.

Por otra parte el fenómeno de la ilegalidad de la coca ha estimulado el proceso de concentración de la tierra pues activa la presión de capos y comerciantes sobre zonas valorizadas por las mejoras de los fondos realizadas por los colonos.

No obstante, desde otro ángulo, la coca atenuó el curso de la concentración de la tierra porque le permitió al colono iniciar un proceso de acumulación. Así logró evitar la venta del terreno que le peleó a la selva con las mejoras realizadas por su trabajo.

Pero la coca con su ilegalidad también generó procesos violentos al convertirse en símbolo de redención económica y social. Tras los cultivos de coca, su proceso de transformación en base y su comercio se tejieron códigos violentos propios de toda empresa ilegal. (4) Los incumplimientos, engaños o robos han sido arreglados con bala. Luego aparecieron las retaliaciones para vengar el honor y de paso cerrar el círculo de violencia. (5)

Luego de sangrientas guerras entre paramilitares, coqueros y las FARC, durante los años ochenta, estas últimas han logrado consolidar su dominio y control en especial en las zonas rurales. (6)

El gobierno aspira que entre las fumigaciones y el programa "Plante" retomando los avances alcanzados por su antecesor, el PDA, (7) podría alcanzar la erradicación. Sin embargo con la inauguración del "Plante" se han comenzado a presentar disputas por el manejo de los recursos económicos, que por ahora no son sino promesas de una inversión inicial de cerca de 200 millones de pesos y una meta establecida en el CONPES de cerca de US\$300'000.000 de los cuales 150 estarían en negociación como recursos de cooperación internacional y 150 corresponderían a la contrapartida del gobierno colombiano.

Lo cierto es que los compromisos de contrapartida comprometidos con la inversión de cooperación internacional de cuatro millones de dólares realizados entre 1991 y 1995, los recursos del gobierno colombiano no ascendieron a más del 30% de lo prometido y los resultados de la sustitución no alcanzaron a cumplirse ni en un 50% de lo planteado inicialmente. (8)

El glifosato ha servido para contaminar cultivos legales, ríos y como consecuencia la salud de los campesinos. Así se ha potenciado el conflicto económico y social. Además no se han respetado los acuerdos pactados entre la comunidad del Guaviare y el Gobierno nacional de diciembre de 1994. Hoy, en Calamar, por ejemplo, se fumigan los pequeños cultivos que a diferencia de algunos de Miraflores de hasta 50 has que extrañamente no son fumigados. Los sobornos y la corrupción han ido de la mano entre droga y fumigación.

Seguir reprimiendo los cultivos de coca no traerá el fin tan anhelado por el Presidente Samper de acabar con los cada vez más numerosos cultivos ilícitos en sólo dos años. Este ha sido el compromiso, algo más que ingenuo e inoportuno, no solicitado por el gobierno estadounidense y que seguramente costará caro al país y al presidente. A no ser que la coca sea producida en Estados Unidos (Allí la producción de marihuana se encuentra hoy entre los principales tres cultivos comerciales en los Estados Unidos) o Europa la coca seguirá siendo el dólar blanco del Guaviare y del país.

La erradicación sin alternativas económicas serias para los campesinos acaban de deslegitimar al gobierno nacional e indirectamente legitiman la presencia de las FARC que no reprimen el cultivo de coca. Gran parte de la financiación de sus actividades han venido siendo realizada por un impuesto cercano al 5% sobre el precio de cada kilo de base de coca que sale de manos de los comerciantes.

Una de las salidas que queda en Colombia es dejar las ventanas abiertas para la discusión sobre el problema para encontrar un punto intermedio entre los dos extremos, la legalización y el prohibicionismo, para lo cual convendría apoyar la decisión tomada el año pasado por la Corte Constitucional frente a la despenalización del consumo de la dosis mínima. Por aquí es posible comenzar a romper el círculo vicioso de violencia como el que se ha presentado en el país y en el Guaviare.

Experimentos como los de Holanda respecto a la atención de adictos; estudios que sirvan para realizar una discriminación de los efectos nocivos en el consumo de marihuana, alcohol, coca, cigarrillos además de otras sustancias psicoactivas para de esta manera penalizar o despenalizar el consumo, más no el comercio -debido a que este último depende de otros actores internacionales- de sólo algunas de estas drogas.

EL OTRO ESTADO

Con una composición mayoritariamente campesina y con tan gran incidencia en estas regiones, las FARC siguen intransigentes frente a unas negociaciones con un gobierno que se le parece. Estas alucinan con aspiraciones de revolución socialista en un mundo abrazado firmemente por la globalización de la economía de mercado que llega a los guerrilleros en forma de Pert-Plus para cabello maltratado por el sol y el agua, agua cristal Postobón o en fusiles belgas, norteamericanos o rusos.

De otro lado se notan cambios en las FARC. Ya se habla de incluir en su proyecto socialista empresas de capital mixto al estilo China o Cuba. Se critican actividades y comportamientos que en el pasado fueron la expresión de los efectos de la bonanza económica del narcotráfico que los toco tanto a ellos como a otros sectores sociales. No se permiten ahora desmanes como los sucedidos en el pasado donde el responsable de un frente compró una avioneta para salir a pasear con su novia. Los comunes ajusticiamientos de otras épocas están cambiando por métodos que hacen parte del

debido proceso, como la investigación, la defensa y los testigos en el juzgamiento de miembros de la comunidad acusados de algún delito.

Los enfrentamientos militares entre guerrilla y ejército, en algunas veredas del Guaviare, ocasionan en la población civil el miedo y con frecuencia la muerte. allí los jóvenes estudiantes tienen que esconderse bajo los pupitres, cuando los hay, para evitar ser alcanzados por las balas de cualquiera de los dos ejércitos. No en vano los pobladores de una de las veredas de Miraflores ganaron una tutela en contra unidades del ejército que acampaban al lado de la escuela como es su costumbre.

Por otra parte la guerrilla, campesinos y colonos realizan actividades para el bienestar y desarrollo. Así acuerdan jornadas de aseo y limpieza de sus caseríos o veredas, desyerban el cementerio o la escuela. La guerrilla dicta charlas sobre higiene; por iniciativa suya se han conformado Juntas de Acción Comunal que potencian iniciativas y demandas de las comunidades para el desarrollo local.

Las FARC participan como fuerza pública controlando las peleas, el abuso de tragos y el porte de armas. Con un asado incluido, guerrilla y comunidad se dan a la tarea de limpiar algunos ríos y caños en épocas de verano para facilitar el paso de las embarcaciones. Guerrilla, comunidad controlan el paso de las embarcaciones. Guerrilla, comunidad controlan el paso de embarcaciones en peligrosos raudales que han causado ya la muerte de muchos de los pasajeros que intentan pasar a través de ellos. Han establecido medidas preventivas, multas y horarios. Prohíben la pesca comercial o con explosivos, mallas o chinchorros sobre algunos caños y ríos. Sólo se permite la pesca para el consumo de la región.

Las compañías comercializadoras y explotadoras de madera que estaban acabando con la selva, como en La Macarena han parado su explotación debido a la prohibición hecha por la guerrilla. Sólo puede talar la gente de la región para su empleo y consumo.

También impiden y castigan con eficacia los robos y la especulación. Así lo reconoció un funcionario del sector judicial al invitar a unos demandantes que acudían a su oficina para que fueran a arreglar en presencia de la guerrilla pues esta si les soluciona. Por esta razón, y aunque la guerrilla es protagonista de primer orden en lo que a violencia política se refiere, ha logrado disminuir efectivamente la violencia asociada al narcotráfico y en las

relaciones económicas y sociales. Este es uno de los aspectos que podrían seguir cumpliendo como uno de los acuerdos que hagan parte de la negociación guerrilla-Gobierno Nacional.

El fresco que se ha pretendido mostrar en estas pocas líneas ha constituido un panorama apto para buscar en la coca una forma de redención social y económica y en la guerrilla un Estado que se ha encargado de imponer un orden que goza de una legitimidad nada despreciable entre las gentes de la región.

Pero si no cambian las políticas para tratar la droga y la guerrilla sólo podrán esperarse hacia el largo plazo que nuestros hijos y nietos, fumigadores o fumigados ya sea por las Turbo Trush de la policía antinarcoóticos o por las balas de la confrontación político-militar guerrilla-ejército.

NOTA: Este trabajo ha sido realizado con base en entrevistas realizadas por el autor del presente artículo en septiembre y octubre de 1994 y durante el mes de julio de 1995 en los municipios de Calamar, San José y Retorno (Guaviare).

1. Politólogo e Investigador del Centro de Estudios Internacionales (CEI), Universidad de los Andes.
2. Molano, Alfredo. **Selva Adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare.** Bogotá: El Ancora, 1987.
3. "La gran demanda de gasolina que hizo (...) lucrativo como nunca antes su negocio. Poseer licencia para transportarla, o ser propietario de un carrotanque o de una gran lancha" ha posibilitado grandes ganancias. Ver: Betancourt, Darío y García, Martha L. **Contrabandistas, marimberos y mafiosos.** Bogotá: Tercer Mundo, 1994. p.84.
4. Krauthausen se refiere en su libro a la racionalidad que mueve los códigos violentos empleados en las mafias colombianas. Ver: Krauthausen, Ciro y Sarmiento, Luis F. **Cocaína & Co: Un mercado ilegal por dentro.** Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UN - Tercer Mundo, 1993.
5. Desde esta perspectiva, la penalización a ultranza e indiscriminada de la cocaína, la marihuana y otras drogas defendidas por el Senador republicano Helms y por otros sectores de la sociedad colombiana y Estadounidense lo único que ha dejado es un

reguero de sangre que antes que resolverse se ha agravado con las políticas antinarcóticos endurecidas. No hay que olvidar que como los carteles de Cali o Medellín hay cientos de pequeñas empresas y personas que aspiran a surgir a costa de la ilegalidad de la cocaína.

- 6. Actualmente las FARC hacen presencia en todos los municipios del departamento del Guaviare con la presencia de dos frentes, el primero y el séptimo.
- 7. Programa de Desarrollo Alternativo dirigido por las Naciones Unidas y que lleva ya cerca de 5 años de trabajo en la región con una inversión de cerca de US\$4'000.000.
- 8. Ver evaluaciones anuales del Programa de Desarrollo Alternativo del Guaviare en archivo Departamento Nacional de Planeación.